

bosques de lenga de la Tierra del Fuego. En muchos sitios las superficies desmontadas fueron reforestadas en base a un monocultivo de pino y melina. La pérdida de la biodiversidad genera mayor inestabilidad de los ecosistemas.

La exportación de animales vivos hacia Europa tuvo origen en una simple curiosidad y concluyó siendo un remunerativo negocio. Los productos de origen animal como cueros, pieles, plumas, perlas, conchas y corales, ingresaron al comercio con tanto éxito como lo tenía el tráfico de metales preciosos. Esta actividad no sólo no ha cesado sino que en la actualidad el tráfico ilegal de animales vivos y sus productos ha adquirido dimensiones catastróficas.

Recursos marinos. Los recursos acuáticos vivos, tanto marinos como de aguas continentales, no han corrido mejor suerte. Los placeres de ostras perlíferas de las costas del oriente venezolano ya habían sido exterminados en los inicios del siglo XVI. Los arrecifes coralinos fueron esquilados, actividad que aún continúa. Se destaca la extinción del coral negro muy requerido por la orfebrería.

En 1764 los franceses establecieron una colonia pesquera en Port Louis (isla Soledad en las Malvinas) e iniciaron la explotación regular de los lobos marinos. Por su parte los ingleses se instalaron en Port Egmont, isla Sounders, también perteneciente al archipiélago de las Malvinas pero, en este caso, bajo protección armada.

Si bien la matanza de lobos y elefantes marinos se inició en las Malvinas, pronto se extendió a otras regiones. En las islas Georgias del Sur, donde se llevaron a cabo verdaderas hecatombes, en el verano de 1800-1801 se mataron 112.000 lobos. Las matanzas de estos mamíferos marinos aumentaron dramáticamente, hasta llevarlos al borde de su extinción. La situación perduró hasta las primeras décadas del siglo XX. A partir de los años treinta, el gobierno argentino dictó algunas medidas proteccionistas que concluyeron con la prohibición total de su explotación. Algunos relictos de lobos y

elefantes resultan atractivos turísticos, por ej. en la Península Valdez (Chubut).

En la década de los años sesenta se produjo un sorprendente crecimiento de las pesquerías peruanas. La producción de anchovetas, que era de algunos miles de toneladas, pasó a ser de varios cientos de miles y, al cabo de algunos años, de millones de toneladas. Perú se transformó en la primera potencia mundial pesquera al llegar su producción a cerca de 13 millones de toneladas anuales. Grandes empresas transnacionales se apoderaron del negocio de la fabricación de harina de pescado, que se vendió a los países centrales para alimentar cerdos y aves de corral. Las exportaciones llegaron a significar el 30% de las divisas producidas por el comercio exterior, pero gran parte de la población peruana continuó padeciendo de desnutrición crónica. La sobrepesca no tardó en manifestarse. Se produjo el derrumbe económico de la industria harinera y las consiguientes consecuencias sociales. Perú es hoy un país pesquero de segunda categoría apelando a otros recursos, además de los remanentes de anchoveta.

Por aquellos años sesenta el Atlántico Sur Occidental era considerado como una región de "recursos pesqueros latentes". A partir de la finalización de la Guerra de Malvinas, las autoridades inglesas establecieron una "zona de exclusión" que rodea al archipiélago. Fueron otorgados cientos de permisos de pesca a las principales potencias pesqueras europeas y asiáticas. Pesqueros de arrastre y de media agua dotados de equipos electrónicos automatizados —fábricas flotantes que transformaron decenas de toneladas diarias de pescados y mariscos en bloques congelados, conservas, harinas, aceites y guano— esquilmaron los recursos regionales. Merluza de cola, merluza negra, granadero, polaca y otras especies de aguas antárticas y subantárticas fueron sobreexplotadas. Cuando esos recursos dejaron de ser redituables para las corporaciones extranjeras, las autoridades argentinas adoptaron políticas similares para el Mar Argentino. Los barcos factorías europeos y asiáticos llevaron al borde del colapso a las poblaciones de merluza bonaerense,